«LOS MORISCOS DE LA DIOCESIS DE ORIHUELA A FINALES DEL SIGLO XVI Y LEGISLACION PARTICULAR CANONICA SOBRE LOS MISMOS»

Por JOAQUIN MARTINEZ VALLS

Adjunto Numerario de Derecho Canónico

S U M A R I O :

- I. 1.—Introducción.
2.—Demografía de la Diócesis de Orihuela hacia el año 1.600.
- II. 1.—La problemática morisca en la Diócesis de Orihuela.
2.—Erección de Curatos en los lugares de moriscos del Obispado de Orihuela. El expediente inédito de 1.597.
3.—Censo e índice demográfico que se debe aplicar en los fuegos o casas de moriscos de esta Diócesis.
4.—El Sínodo de 1.600 y los moriscos.
5.—La problemática morisca a través de las relaciones «ad limina» del Obispo Esteve.
6.—La opinión del Obispo Esteve sobre los moriscos en su obra «De Unica Religione».
7.—La opinión de Joan Fuster sobre el Obispo Esteve.

I. 1.—*Introducción.*

La Diócesis de Orihuela se crea el 14 de Julio de 1.564 por Bula de Pío IV, desmembrándola de la de Cartagena. Con esto se pone fin a los innumerables litigios que durante casi doscientos años enzarzaron a Orihuela y Murcia⁽¹⁾. Entre las razones más importantes que justificaron esta creación cabe destacar el hecho de que políticamente el territorio de la nueva Diócesis pertenecía al Reino de Valencia, Corona de Aragón, mientras que en lo religioso dependía de un Obispo de Castilla; la diversidad de lenguas y leyes⁽²⁾, y el problema de los moriscos, que el Obispo de Cartagena no podía atender con la atención que merecía, dada la enorme amplitud de su territorio⁽³⁾. Pero también resulta curioso constatar que la creación de la nueva Diócesis tiene lugar precisamente cuando la unidad política de España realizada bajo los Reyes Católicos, se había consolidado con el Emperador y más todavía con el Rey Prudente, Felipe II. Sin duda la creación de la Diócesis entonces no fomentaba ya rivalidades políticas, sino que contribuía a una mejor integración nacional.

El Rey Felipe II había comisionado al Dean de Gandía Don Francisco Roca para que hiciese una relación del territorio que había de asignarse a la nueva Diócesis. Se hizo el 23 de Diciembre de 1.563 y el Rey remitió la relación al Papa por medio de su Embajador en Roma. Fundamentalmente estaba constituido por el territorio de la Diócesis de Cartagena que civilmente pertenecía al Reino de Valencia, es decir la llamada «Governació d'Oriola»; o sea desde donde comienza el linde de Castilla y Valencia, al sur cerca de Orihuela, hasta Busot y Aguas por el este; Elda y Petrel por el norte y por el oeste hasta el término de Abanilla exclusive; además Caudete y Ayora, que no pertenecían a la Governació d'Oriola, pero formaban parte del Reino de Valencia, aunque pertenecían en lo religioso a la Diócesis de Cartagena.

Nos limitamos en este trabajo a pergeñar la situación de los moriscos a finales del siglo XVI, concretamente durante el Pontificado del Obispo de Orihuela Don José Esteve Juan⁽⁴⁾ y su labor pastoral, y legislación particular sobre los mismos⁽⁵⁾, realizada por este gran Obispo que gobernó la Diócesis desde el 3 de marzo de 1.594, en que toma posesión del Obispado, hasta que muere en Ayora el 2 de noviembre de 1.603.

Para comprender mejor la situación de esta comunidad morisca, debemos adelantar algunos datos demográficos de toda la Diócesis sacados precisamente de la relación «ad limina» que el Obispo envía, por medio de su Procurador, a Roma en el año 1.601 y que hemos publicado íntegra, transcribiéndola del Archivo Secreto Vaticano, donde se conserva⁽⁶⁾.

2.—*Demografía general de la Diócesis de Orihuela hacia el 1.600.*

Cuando se fundó la Diócesis había en el nuevo territorio unos 10.000

fuegos, de los que 3.760 eran de cristianos nuevos o moriscos⁽⁷⁾. En total suponía unos cincuenta a sesenta mil habitantes. La cifra no la consideramos exagerada, a pesar del interés que tenían los de Orihuela por conseguir la creación de la Diócesis. De todas formas, es significativa la gran proporción de moriscos, casi un tercio de la población total. Sobre este tema, volveremos más adelante.

Tenemos datos estadísticos que publicó el Presbítero Don Pascual Boronat en su conocida obra⁽⁸⁾. Este autor publica una «Relación de las casas de christianos viejos y nuevos que hay en las ciudades, villas y lugares deste Reyno de Valencia de la parte de poniente y quienes son los señores dellas»⁽⁹⁾. Según indica el mismo autor, aunque empezó a hacerse en 1.520, fue perfeccionada en el segundo tercio del siglo XVI; es de la colección del señor Danvila⁽¹⁰⁾.

Hemos comprobado que faltan casas en la relación de cristianos viejos, e incluso en algunos de los lugares de cristianos nuevos se han sumado también los cristianos viejos, aunque ciertamente en esos lugares eran minoría.

Sin embargo, ésta es la relación principal que se ha venido utilizando hasta ahora por diversos autores.

Sabemos que en el siglo XVI se hicieron unos censos generales (de cristianos viejos y moriscos) hacia 1.565-1.572, otro en 1.585-1.587 y otro en 1.609, además de los específicos sobre moriscos de 1.527. (¿Es el que usa Boronat?) en 1.563 y en 1.602 y que son los utilizados por Henri Lapeyre en su conocida obra⁽¹¹⁾. Pero como muy bien apunta Ricardo García Cárcel: «P. Ferrer Naranjo, en un trabajo todavía inédito (X), ha sometido a un riguroso análisis crítico estos censos deduciendo que sólo pueden ser considerados fiables los de 1.563 y 1.602»⁽¹²⁾. Si esto es cierto, resulta que esos dos censos fiables se refieren sólo a los moriscos. No hay por tanto, censos fiables para la población.

Nosotros estamos en condiciones de dar una relación estadística general de primera mano, en base a los datos que el mismo Obispo Don José Esteve envía a Roma en la visita ad limina del 1 de octubre de 1.601 y que se conserva en el Archivo Secreto Vaticano⁽¹³⁾. Naturalmente, aunque lleva fecha de 1 de Octubre de 1.601, los datos son anteriores y están muy cuidados, por el interés que tenía el Obispo en causar buena impresión en Roma. Queremos dejar constancia del enorme valor de esta «relatio», no sólo desde el punto de vista espiritual o religioso, sino también por los aspectos jurídicos que contiene, así como las descripciones geográficas, económicas, de producción y, sobre todo, demográficas, con detalle de las casas de cada lugar descrito.

Puede servir de elemento valioso de trabajo para los estudiosos del tema que andan bastante a tientas, haciendo conjeturas más o menos afor-

tunadas, en base sobre todo a los registros parroquiales; pero muchos de ellos se han perdido o destruido durante la Guerra Civil o por otras causas⁽¹⁴⁾.

Estos son los datos de la relación del Obispo Esteve:

LUGARES	CASAS CRISTIANOS VIEJOS
Orihuela	más de 3.000
Callosa del Segura	400
Catral	160
Almoradí	más de 200
La Daya	80
Rojales	30
Guardamar	130
Otros lugares	más de 20
Alicante	2.000
Muchamiel	350
San Juan	150
Benimagrell	80
Busot	70
Agost	50
Monforte	180
Elche	1.050
Ayora	800
Caudete	500
Salinas	30
En lugares de moriscos hay un total aproximado de	200
Hay un total de 9.480 casas de cristianos viejos.	

Lugares de moriscos

LUGARES	CASAS
Redován	70
Coix	150
La Granja	50
Albatera	200
Arrabal de Elche	500
Crevillente	más de 400
Aspe	casi 500
Monóvar	280
Petrel	200
Novelda	350
Elda	450
El número de casas de moriscos suman un total de más de 3.150.	

Según estos datos la proporción de moriscos con respecto a la población cristiana vieja, en el año 1.600 sería aproximadamente de un 32,23 %. Algo inferior a la media general del Reino de Valencia, y que Juan Reglá la coloca, para finales del siglo XVI en un 34 %⁽¹⁵⁾.

Y no ha de extrañar que el número de fuegos moriscos sea ahora inferior al número dado por el famoso memorial realizado por los de Orihuela antes de la creación de la Diócesis, y que los cifraba en 3.760. Tengamos en cuenta que, entre 1.520 y 1.570, los moriscos se van alejando de la costa, obligados por la Corona, y se les prohíbe ejercer profesiones en el litoral, como la pesca, salinas, etc., por seguridad. Muchos de ellos tuvieron que trasladarse más al interior, especialmente, en la mitad norte de la provincia alicantina, que no pertenecía a la Diócesis de Orihuela.

El total de fuegos o casas en toda la Diócesis en 1.600, que es la época que nos interesa, en cuanto que en ese año se celebró el Sínodo Diocesano, es de un total de 12.630. Sin duda podemos añadir algunos fuegos más, diseminados. El mismo Obispo, en su Relación, habla de Villafranqueza y no señala datos. De todas formas, aplicando el coeficiente 5, que creemos es el correcto por término medio⁽¹⁶⁾, nos dará un total aproximado de más de 63.150 habitantes.

II. 1.—*La problemática morisca en la Diócesis de Orihuela.*

Existía un gran recelo entre la mayoría católica y la minoría morisca, pues eran comunidades antagónicas por sus usos y costumbres, lengua y religión, sintiéndose molestos y, a veces, molestados, los cristianos viejos en los núcleos de mayoría morisca y viceversa⁽¹⁷⁾.

No vamos a hacer aquí un estudio sobre los moriscos, entre otros motivos porque ya lo han realizado otros autores⁽¹⁸⁾ y, sobre todo, porque sería salirnos del tema propuesto en nuestro trabajo. Veremos brevemente los datos y hechos que nos dan los tratadistas del tema y sólo utilizamos algunos como punto de partida para poderlo relacionar con la actividad pastoral y reformadora del Obispo Esteve. Añadiremos aquellos apuntes que, por ser inéditos y fruto de nuestra investigación, no han podido ser utilizados hasta ahora.

No nos ha de extrañar que el morisco, convertido en su mayoría a la fuerza⁽¹⁹⁾ continuara siendo islámico y practicando, en la medida de lo posible, las ceremonias del culto islámico. Y así lo enseñaron a sus descendientes, que eran los moriscos que poblaban estas tierras en la época que nos ocupa. Esta facilidad para externamente cumplir, a veces, como cristianos y privadamente seguir con los ritos musulmanes, exasperaba a las autoridades religiosas cristianas.

Sin embargo, tenía su fundamento en el mismo Islam, que sostiene que el creyente no debe exponer su vida por la práctica religiosa. La «taqiyya»⁽²⁰⁾ le permite aceptar externamente una religión impuesta, siempre que en su interior permanezca fiel al Islam. Así el musulmán, sin que esto suponga apostasía de su fe, podrá realizar las prácticas cristianas y, en secreto y cuando pueda, cumplir con sus obligaciones islámicas. Esta es una actitud aceptada como mal menor.

Con esta postura mental, es comprensible que durante lustros los moriscos continuaran siendo islámicos, y lo difícil que resultaba la predicación cristiana entre ellos y los deseos de su auténtica conversión.

El dogma que más les repugnaba era el de la Santísima Trinidad, por el principio básico de que Dios es uno y único; y los polemistas moriscos recurrieron incluso a los Evangelios para rechazar dicho misterio. Este tema enlaza directamente con el de la naturaleza de Cristo, negando su divinidad. Es un profeta, como Mahoma. Y los milagros no son argumentos, pues también otros profetas, entre ellos Mahoma, los hicieron.

Al negar la divinidad de Jesús, quitaron todo valor redentor a la Crucifixión, que es fuente de escándalo para los moriscos. Por otra parte, la salvación es algo particular y la idea de una redención universal es contraria a esa responsabilidad individual, sin ninguna mediación⁽²¹⁾.

Así, un dogma fundamental para el cristiano como la Resurrección, se convierte en mera anécdota y sólo aceptan que Jesús subió a los cielos para volver al final para oponerse al anticristo e inaugurar una era de paz.

La Iglesia es una institución humana y sus mandatos sólo son preceptos humanos, sin que constituya pecado la transgresión de los mismos⁽²²⁾.

Los moriscos rechazaban los Sacramentos, especialmente Bautismo, Penitencia y Eucaristía. No daban gran importancia al hecho de recibir el Bautismo, lo que no impide que buscaran estrategias para evitarlo. Y cuando no lo podían evitar, se lavaban secretamente con agua caliente «les roen la chrisma y ponen nombres moros»⁽²³⁾ y eran circuncidados.

Respecto a los demás Sacramentos y el rechazo de los sacerdotes, a través de los cuales, les llega en la mayoría de los casos, su única visión de la Iglesia, era enorme. Puede verse ampliamente en el artículo de Rafael Benítez y Eugenio Ciscar⁽²⁴⁾.

Complejo es el problema del matrimonio; había moriscos que no se casaban por la Iglesia y, por tanto, ante ésta estaban amancebados. Otro problema es el de los matrimonios en grados de consanguinidad prohibidos. La costumbre de casarse, incluso entre primos hermanos, la mantienen, y veían en las dispensas canónicas un modo de sacar dinero, y procuraban evitarlas.

Aunque se casaran por la Iglesia, también celebraban la boda según sus ritos. El comienzo de la cohabitación debía tener gran notoriedad. Se celebraba un convite con bailes y zambras y las abluciones, baños, danzas y cantos eran corrientes cuando la novia era llevada a casa del novio⁽²⁵⁾.

Con motivo de la muerte, antes de avisar al Cura, realizaban sus propias ceremonias⁽²⁶⁾ y, normalmente, cuando llegaba el sacerdote, ya había muerto o estaba inconsciente. El morisco fallecía haciendo la «çala», es decir, reafirmandose en su fe islámica. Después de la muerte, se le lavaba—el «guadoc»—de forma ritual, se le aplicaban ungüentos y se le amortajaba con lo mejor. Evitaban ser enterrados en las Iglesias y se hacían profundas tumbas en tierra virgen, enterrándole a veces con comida y joyas, y siempre de cara a la «alquibla», cubierto con losas o tablas y luego tierra.

Sin embargo, no podemos generalizar y los investigadores se preguntan si el rechazo del cristianismo, el incumplimiento de sus preceptos y las prácticas musulmanas eran algo común a todas las comunidades moriscas. Benítez y Ciscar contestan a esta pregunta⁽²⁷⁾:

«Las respuestas a estas cuestiones sólo empiezan a vislumbrarse al compás de las nuevas investigaciones. Existen moriscos cuya fe cristiana es firme; clérigos moriscos provenientes de una capa social media y para los que la Iglesia supondría una forma de ascenso social; casos de moriscos cuya ortodoxia cristiana motiva el rechazo, incluso violento de sus congéneres; una nobleza morisca captada por la clase dirigente cristiana vieja. En el extremo contrario se encuentran aquellos que no pueden soportar la tensión constante que la práctica de la «taqiyya» implica, que se rebelan ante la presión de todo tipo a que los cristianos viejos les someten y que optan por la emigración clandestina o por el bandolerismo y la piratería, íntimamente ligados a ellas»⁽²⁸⁾.

No obstante, parece ser que la mayoría de los moriscos siguen con sus ritos y prácticas, sobre todo allí donde eran más numerosos, como ocurría en algunos lugares de nuestra Diócesis. Y aunque en el aspecto cultural estaban lógicamente empobrecidos, puesto que tenían que practicar su religión de forma subterránea, los moriscos de este reino conservan su forma dialectal árabe, mientras que los castellanos y posiblemente los de Aragón ya no la entendían.

Esto era una seria dificultad para su catequización. Ya en la Junta de Prelados de Valencia de 1.561 se ordenó que:

«se les quite el leer y escribir árabe y se les dé orden de cómo aprender la lengua vulgar del Reyno»⁽²⁹⁾.

Y más tarde, en otra Junta de Prelados de Diciembre de 1.564, el Arzobispo Martín de Ayala y los demás Prelados insistían en que los Predicadores:

«Sepan la algarabía y si no los hubiese buscarlos en otras partes, para que éstos los enseñen y adoctrinen»⁽³⁰⁾.

Esta será una de las grandes preocupaciones del Obispo Esteve, como veremos más adelante.

La instrucción musulmana estaba en manos de los alfaquies, que siguen existiendo en Valencia y Aragón, aunque han desaparecido en Castilla. Por eso la represión es especialmente dura con ellos.

La instrucción religiosa cristiana también era muy deficiente y estaba llena de prejuicios y de supersticiones. Refiere Ricardo García Carcel que:

«la mayoría de los moriscos procesados por la Inquisición ignoraban la doctrina cristiana, no sabiendo ni siquiera santiguarse. Muy pocos habían llegado a aprender el Padre Nuestro y el Ave María. A cuatro procesados se les encuentran oraciones cristianas en aljamiado, pero de ellos sólo Francisco Azán supo decir el Padre Nuestro, el Ave María y el Credo en romance; los demás no pasaron del Padre Nuestro y el Ave María»⁽³¹⁾.

Queremos dejar constancia, que el reparto geográfico de los moriscos era bien claro. Los cristianos viejos ocupaban—en nuestra diócesis y en toda la provincia—las ciudades y las huertas. Los pocos moriscos que había en estos sitios estaban confinados a los suburbios, como en Elche. Los moriscos predominaban en las tierras de secano, en las sierras. Por tanto, la huerta de Valencia era enteramente cristiana, como la plana de Castellón, la ribera del Júcar y las huertas de Alicante, Elche y Orihuela y, como dice Reglá⁽³²⁾, los moriscos escaseaban también en los lugares de jurisdicción real y eran poco numerosos en los de jurisdicción eclesiástica; abundaban en las tierras de barones y señores, concretamente, en nuestra Diócesis, en las del Conde de Elda, el Marqués de Elche o el Conde de Centaina.

Otra preocupación que tenían las autoridades de la época era el crecimiento demográfico. Henry Lapeyre, en su conocida obra⁽³³⁾ dice lo siguiente:

«Cette période (de 1.563 à 1.609) offre un contraste violente avec la précédente. Elle correspond à une formidable poussée démographique. Le royaume passe⁽³¹⁾ de 64.075 feux à 96.731, soit une augmentation de 50'9 %. Or, le rythme d'accroissement des Morisques est beaucoup plus rapide que celui des vieux chrétiens. Ils passent de 18.683 feux à 31.715, soit une augmentation de 69 %, tandis que le reste de la population passe de 44.894 feux à 65.015, soit une augmentation de 44 %».

Apunta dicho autor que este fenómeno general, no sólo en España, sino en Europa, es debido en parte a que han sido mejores las cosechas y ha habido menos epidemias.

Pero el problema sigue en pie. ¿Porqué aumentan mucho más los moriscos que los cristianos viejos?. Y el mencionado autor responde:

«L'une des causes de l'accroissement rapide des morisques avait déjà été remarquée par les contemporains: c'était l'absence du célibat ecclésiastique dans la religion musulmane. Tous se mariaient⁽³⁵⁾, du contraire, parmi les Chrétiens, l'effectif du clergé était si élevé que le nombre des mariages en était notablement diminué...⁽³⁶⁾.

y añade que en Valencia, sobre una población de 50.000 almas había más de 1.500 eclesiásticos, es decir, de cada ocho varones, uno era célibe. Prácticamente la misma proporción que en Orihuela.

Pero creemos que no sólo sería esa la causa. También podríamos añadir el hecho de que al ser más libres en el aspecto sexual⁽³⁷⁾, se casaban incluso por la Iglesia en tiempos prohibidos—mintiendo en cuanto a las causas—y además más jóvenes, pues las mujeres se solían casar a los 18 años, y los cristianos más tarde. Además:

«el morisco valenciano no tuvo hacia el matrimonio los prejuicios morales y sociológicos del cristiano. No existe el fracaso matrimonial entre los moriscos... Quizá la razón sea la ausencia de tabúes hacia conceptos como el incesto o la promiscuidad sexual, perfectamente asumidos y justificados en un contexto endogámico y que, desde luego, provocaron críticas acerbas por parte de los Obispos del frente cristiano... Diversos memoriales de las ceremonias moriscas hacen constar «que se casan sin dispensación con sus primas hermanas y las dexan cuando quieren y se casan con otras con toda cerimonia de moros»... El mito del amor libre se vería reforzado lógicamente por la endogamia familiar de los mismos. Hay muy pocos casos de matrimonios mixtos...»⁽³⁸⁾.

Sin embargo, los moriscos no constituían una clase social específica; había entre ellos una minoría aristocrática, una burguesía enriquecida, un artesanado activo y una sufrida masa de labradores y jornaleros⁽³⁹⁾ que en nuestra Diócesis, eran la gran mayoría.

Todo lo que acabamos de decir creaba una serie de problemas diferentes y no sólo de tipo religioso. Juan Reglá comenta:

«En la España del siglo XVI, una minoría nacional perfectamente diferenciada, la de los moriscos, planteó al Estado graves problemas de índole interior e internacional. Disidente

en materia religiosa, y por tanto, en tipo de civilización, los moriscos constituyeron siempre la «quinta columna» en potencia—en algunas ocasiones incluso en acto—vinculada a cualquier eventualidad de la lucha mediterránea entre los imperios hispánico y otomano. Además, cuando las crisis religiosas del Quinientos abrieron un abismo entre España y los países protestantes, la cuestión morisca se involucró también en los problemas planteados por la nueva coyuntura. Con un alzamiento morisco especularon Antonio Pérez y los hugonotes franceses. Ello pone de relieve tanto la gran complejidad de la cuestión cuanto la necesidad de que ésta sea planteada, si se quiere percibir su verdadera esencia en el ámbito de la problemática general de la época...»⁽⁴⁰⁾.

Podemos decir con Braudel⁽⁴¹⁾, que:

«No hay un solo problema morisco, sino varios, y cada uno de los grandes grupos moriscos—castellanos, aragoneses, valencianos—dentro de una problemática común, tienen una diversa actuación, fruto de su diferente evolución histórica».

La del grupo de nuestra Diócesis tiene sus particularidades y, por tanto, también serán peculiares las diversas actuaciones de los Prelados, concretamente la del Obispo Esteve, para lograr en lo posible su conversión sincera y asimilación. Y como las normas y disposiciones se dan en función de unas personas y casos concretos, nos hemos permitido hacer este «status quaestionis» para así poder comprender mejor la labor reformadora de Esteve y el porqué de sus visitas, sermones, actuaciones con unos y con otros, y disposiciones referentes a los moriscos.

No hemos de olvidar que una de las razones más importantes de la creación de esta Diócesis, según se hace constar en las Bulas de creación, era precisamente:

«formar mejor a los indígenas mahometanos que Jaime, Rey de Aragón, dejó quedasen aquí».

2.—*Erección de Curatos en los lugares de moriscos del Obispado de Orihuela.*

El expediente inédito de 1.597.

En el verano de 1.978 tuvimos la suerte de encontrar en el Archivo de la Catedral de Orihuela⁽⁴²⁾ el expediente traducido al castellano⁽⁴³⁾ de la erección de Curatos en los lugares de moriscos del Obispado, realizado durante el Pontificado de Don José Esteve Juan.

Comienza el expediente con un Breve de Clemente VIII en el que se re-

cuerda que, ya a petición de Felipe II, Gregorio XIII había enviado sendos Breves el 16 de Julio de 1.576 y el 30 de Agosto de 1.577 para que en el Reino de Valencia se creasen parroquias y vicarías. Pero que ahora:

«para la mejor y más cómoda educación e instrucción de estos moriscos nuevamente convertidos y sus descendientes en la católica fe y doctrina, convenía erigir de nuevo otras Iglesias parroquiales o vicarías en los Obisposdos de Valencia, Tortosa, Segorbe y Orihuela...».

El Papa, a ruegos del dicho Rey Felipe II⁽⁴⁴⁾ encarga a los respectivos Obispos que en dichos lugares de moriscos puedan erigir nuevas Parroquias, o dividirlas, o las ya erigidas dotarlas convenientemente y una vez hecho esto, que pueden realizar conjuntamente todos los Obispos, o por separado, den cuenta a la Sede Apostólica:

«para que desta suerte podamos establecer, determinar y ordenar lo que más pueda conducir para mayor gloria de Dios... utilidad de los moriscos...».

Concediendo a los dichos Arzobispos y Obispos toda la autoridad que fuera necesaria por otro Breve de 27 de Febrero de 1.597:

«Habiendo dicho Joseph Obispo visitado todos los lugares en su Obispado de Orihuela... cumpliendo de esta suerte con la obligación de su oficio pastoral y considerando que en dicho su Obispado había onze Lugares de Neofitos (como se verá) que conbenía instruir en la fe catholica y sus preceptos... por tanto hizo varias erecciones, fundaciones, divisiones y distribuciones de Iglesias parroquiales...».

Y se expone a continuación la carta que el Obispo Esteve envía a Clemente VIII, dándole cuenta de su gestión, como resultas del Breve recibido del Papa que lleva fecha de 27 de Febrero de 1.597 (y que copia íntegro). El Breve está reducido a «público instrumento» por Notario el 2 de Marzo de 1.597.

El Obispo continua:

«cuyo Breve encendió en el pecho de Phelipe II tal cuidado y ardiente celo para que los nuevos christianos y descendientes destos fuesen instruidos en la verdadera fe y religión; que como a heredero y sucesor de tal Padre, Phelipe III⁽⁴⁵⁾ (no sólo en el Reyno, sino también en el zelo de desterrar la secta mahometana de sus reinos) luego que tomó las riendas del Gobierno, no tuvo otra mira que ver como hacer que todos los Obispos de sus Reynos pensasen en lo mismo...».

El Obispo prosigue diciendo que, deseando cumplir los deseos del Papa, de Felipe II y Felipe III empezó a encargarse de este negocio y se

nombraron el Lcdo. Feliciano Figueroa, Deán y Canónigo de la Catedral de Valencia por el Rey Felipe II⁽⁴⁶⁾ y Don Juan Bautista Forner, canónigo de Orihuela y Vicario General por el Obispo Don José Esteve, que examinaron atentamente las rentas, emolumentos y frutos necesarios para dotar a dichas parroquias; y todo lo había enviado al Papa, afirmando que está realizado:

«con tal orden, que ni se pudo hacer ni desear mejor»,
por lo que lo envía a Roma para que el Papa lo apruebe y confirme.

Los dos representantes y delegados visitaron uno a uno todos los lugares de moriscos de la Diócesis. Se afirma que se han dotado hasta 100 libras de moneda valenciana cada parroquia, «a voluntad, zelo y dirección de Phelipe II Rey de las Españas. El tenor de lo trabajado es como sigue» y aquí el Obispo copia literalmente el informe de los comisionados y que nosotros vamos a intentar resumir, constatando únicamente los datos que consideremos más interesantes, como son los estadísticos ya que son datos nuevos; y lo que se va a realizar en cada lugar y que refleja la labor reformadora del Obispo Esteve.

ORIHUELA

3.000 casas de cristianos viejos y 40 casas de moriscos.

Los moriscos no tienen Iglesia parroquial ni párroco; se acuerda que en el Oratorio que hay cerca de Santa Justa con la invocación de Pablo Apóstol, que no tiene ningún destino, sea para que los moriscos oigan Misa, debiendo los tres sacerdotes de Santa Justa, por turno, celebrar Misa en dicho Oratorio y explicar la doctrina cristiana. Se nombrará un alguacil para que les obligue a oír Misa, multándoles en caso necesario.

REDOVAN

32 casas de cristianos viejos y 34 de nuevamente convertidos.

Hay parroquia bajo la invocación de San Miguel Arcángel. La cura de almas se cumple regularmente por un sacerdote mercenario⁽⁴⁷⁾, quien para su mantenimiento tiene las primicias de dicho lugar y otras cinco libras que le da el Obispo y Cabildo de Orihuela. Se disponen los medios para que sea dotado y dice:

«Y por cuanto es muy natural que las obejas tengan Pastor propio de quien conozcan, e igualmente el a ellas, quien no haga como criado pagado, que al ver venir el lobo huye, antes bien deva dar su vida y cuenta de ellas, y debiendo ser instruidos dichos moriscos en la fe catholica; por tanto en dicha Parrochial iglesia de... debe constituirse un Rector y parrocho propio, quien exerse el Cura de Almas, quien obtenga

la rectoría o parroquial Iglesia por concurso según el Decreto de la Sda. Congregación al qual se le señale...».

Esta fórmula se repite sustancialmente en cada uno de los lugares visitados y por esto la hemos puesto ahora completa.

Termina con el total de rentas con que dota la parroquia para el honesto sustentamiento del párroco⁽⁴⁸⁾.

COX Y GRANJA

170 casas de cristianos nuevos.

Hay Iglesia parroquial de San Juan Bautista. Su cura de almas por sacerdote mercenario puesto por el Ordinario, que celebra los domingos dos misas, una en Cox y otra en la Granja, en donde hay 70 casas y está anexo a Cox.

Se propone que sea nombrado párroco por concurso, como en el caso anterior. Y se pide que el lugar de la Granja se desmembre y separe de Cox y se erija otra nueva parroquia, con párroco propio.

Se ordena que las tierras que antes pertenecían a la Mezquita pasen a la parroquia, siendo a cargo del Cura y jurados del pueblo la administración de dichas tierras y sus rentas.

LA GRANJA

70 casas de moriscos, anexo a Cox⁽⁴⁹⁾.

Está atendida por el mercenario de Cox, pero como en tiempo de lluvia se hace dificultoso que uno mismo atienda a los dos, y celebre dos Misas y explique la doctrina cristiana, se pide la desmembración y se cree la parroquia bajo la advocación de San Pedro Apóstol y se ordene que paguen el Cabildo y los sacerdotes beneficiados de Santa Justa y de Santiago de Orihuela, que cobraban los diezmos y que complementen Don Juan Rocamora, su dueño temporal.

ALBATERA

Tiene 233 casas de cristianos nuevos y viejos.

Hay parroquia de San Jaime, con sacerdote mercenario, nombrado por el Ordinario, a quien se le dan 76 libras, 16 sueldos con 6 libras más que daba la Universidad para que cuidara de la instrucción de los niños⁽⁵⁰⁾.

Se pide que se nombre un párroco, con la misma fórmula ya dicha.

Se pide que se acabe la Iglesia, cuyos cimientos están hechos, y la casa del Cura y que las tierras de la mezquita pasen a la parroquia.

CREVILLENTE

Tiene 422 casas de cristianos nuevos. Pertenece al Marquesado de Elche.

Desde que los moros se convirtieron tiene Iglesia parroquial, con sacerdote mercenario, a quien paga el señor temporal cincuenta libras, pues cobraba los diezmos con la obligación de mantener a un sacerdote. Los diezmos ascendían a 600 libras⁽⁵¹⁾.

Con la misma fórmula ya dicha, se pide que se nombre un Cura propio y darle hasta 100 libras y se dice «que el dueño temporal debería pagar otras 25, por el mismo motivo que antes pagaba 50 solamente» y otras 25 la Universidad de dicho lugar, pudiendo con estas 100 libras y demás emolumentos de pie de altar, mantenerse con decoro. Se pide que se edifique la casa del Cura.

ELCHE

El arrabal está separado y se compone de 380 casas de cristianos nuevos,

«y circundados de murallas y para entrar en ellas sólo hay una puerta».

La Iglesia parroquial de San Juan Bautista es la que antes fue mezquita.

Tiene un sacerdote mercenario que celebra Misa todos los domingos y fiestas. Su dueño temporal es el Duque de Maqueda⁽⁵²⁾ y acostumbra a dar 17 libras, 12 sueldos y la Universidad de dicho arrabal daba 18 libras y 9 sueldos. Cobraba el Duque de Maqueda 1.500 libras por los diezmos.

Y con la fórmula acostumbrada pide que se nombre párroco que resida y se determina quiénes han de pagar hasta las 100 libras. Las rentas que antes fueron de la mezquita pasan al párroco y se pide que la Iglesia empezada se remate y:

«una vez rematada la obra, la que antes era mezquita y en donde en el día se dice Misa, destrúyase totalmente, sin dejar memoria de ella».

ASPE

Tiene 386 casas de cristianos nuevos y 70 de viejos, sumando un total de 456.

«Hay Iglesia parroquial con la invocación de Santa María, que es la misma que antes era mezquita. Su cura de almas se realiza por dos sacerdotes mercenarios, a quienes el Duque de Maqueda acostumbra dar 69 libras valencianas, por todos los

diezmos que percibe de dicho pueblo que ascienden a 1.400 libras».

Se hace constar que el mencionado Duque de Maqueda y Marqués de Elche cobraba los diezmos en base a una concordia celebrada entre el Obispo y Cabildo de Cartagena de una parte, y Don Juan Ruiz de Corella, dueño de los lugares de Novelda, Aspe, Petrel y Salinas de otra, sobre los diezmos; dicha concordia se celebró el 30 de Agosto de 1.494 en la villa de Aspe y se obligó el dueño a cambio de sostener un sacerdote⁽⁵³⁾.

Y con la misma fórmula se pide que se nombre párroco y además se dote para tener un Vicario para tan crecido pueblo.

Como la Iglesia es la antigua mezquita y amenaza ruina por su antigüedad, se pide que se edifique otra nueva y una vez concluida se derribe la antigua mezquita pasando sus bienes a la parroquia nueva, y la administración a cargo del Ecónomo y Rector.

NOVELDA

400 casas de cristianos nuevos y 100 de viejos, con un total de 500.

Hay Iglesia parroquial, bajo la invocación del Nacimiento de la Virgen, que es (como demuestra el edificio y señales) la antigua mezquita de los moros.

Tiene dos sacerdotes mercenarios nombrados por el Ordinario, a los que el Marqués da 100 libras por todos los diezmos que percibe y que ascienden a 990 libras, 8 sueldos, en virtud de una concordia entre el Obispo y Cabildo de Cartagena y Don Pedro Masa de Visona, dueño temporal, firmada el 20 de julio de 1.498.

Y con la fórmula de siempre, pide que se nombre un Cura propio y perpetuo y que tenga Vicario. También determina cómo han de ser dotados.

Como se empezó la Iglesia nueva y está para terminarse, una vez que se coloque en ella el Smo. Sacramento, se derribará la antigua mezquita, aplicándose a la nueva Iglesia sus rentas.

MONOVAR

Se compone de 250 casas de moriscos y 30 de cristianos viejos, con un total de 280.

Hay Iglesia parroquial de San Juan Bautista desde la conversión de los moros.

Su cura de almas está a cargo de un sacerdote mercenario nombrado por el Ordinario, a quien daba su dueño temporal 60 libras, por todos los diezmos que cobraba y que ascendían a 1.644 libras⁽⁵⁴⁾. Esto por la concordia antes mencionada en relación a Novelda.

Se pide que se nombre párroco propio y perpétuo, determinando su dotación. Se hace constar que los vecinos del lugar:

«no han acostumbrado pagar Primicias, por más que sean debidas al propio párroco por derecho divino».

Cuando se nombre párroco deberán pagar dichas primicias; se pide que se edifique casa abadía y se apliquen a la Iglesia las rentas de la antigua mezquita.

ELDA

Tiene 360 casas de nuevos convertidos y 80 de cristianos viejos, sumando un total de 440.

Hay una antigua parroquia con el título de Santa Ana. Ha estado atendida por dos sacerdotes mercenarios, a los que el Conde de Elda entrega 100 libras por los diezmos que percibe que ascienden a 107 libras, en razón a una concordia celebrada el 30 de Agosto de 1.494 entre el Obispo y Cabil-do de Cartagena y Don Juan Ruiz de Corella, Conde de Concentaina.

Y con la fórmula acostumbrada se pide que tenga párroco propio y un coadjutor. Se pide que se edifique la casa abadía y se acabe la tercera parte de la obra de la Iglesia que falta terminar y se derribe la antigua mezquita que está ahora bajo la advocación de Santa Catalina mártir y que las rentas pasen a la nueva Iglesia.

PETREL

240 casas de cristianos nuevos y 7 de cristianos viejos. Hay una Iglesia parroquial muy antigua dedicada a San Bartolomé.

Tiene presbítero mercenario a quien el Conde de Elda da anualmente 35 libras, en razón de los frutos que percibe de dicho pueblo y que ascienden a 700 libras⁽⁵⁵⁾. Los vecinos se habían comprometido a pagar otras 15 libras a cuenta de las primicias, pero no acostumbraban a pagarlas.

Se pide que se nombre párroco y se provea a que llegue a las 100 libras.

Se deberá edificar sacristía y casa abadía y las rentas de la antigua mezquita se aplicarán a la nueva Iglesia.

Termina la relación haciendo constar que ambos comisionados, para estudiar bien las cosas, han estado:

«en todos los lugares de moriscos de dicho Obispado de Orihuela, que son once, a más de la ciudad de Orihuela a saber, Redován, Coix, La Granja, Albatera, Crevillent, Arrabal de Elche, Aspe, Novelda, Monóvar, Elda y Petrel».

y han indagado el valor de los frutos, así de primicias como de diezmos.

Todo se ha hecho a semejanza de lo realizado en el Reino de Valencia, por encargo del Señor Juan de Ribera, Arzobispo de Valencia, que también aprobó la Santa Sede. Y da fe Jaime Pallarés, Pbro. Beneficiado de la S. Iglesia de Valencia, y Notario Apostólico que dice haber intervenido en todo, juntamente con el Lcdo. D. Feliciano de Figueroa, Decano y Canónigo de Valencia y con Juan Bautista Forner, oficial y Vicario General de Orihuela, habiendo otorgado escritura de todo lo expresado.

Se hace relación de la forma de dotación antigua, por personas o entidades y lo que tendrán que contribuir ahora. El Obispo examina todo y lo aprueba y manda expedir estas letras en Orihuela a 14 de Abril de 1597. Poco más de un mes habían tardado los comisionados en visitar los lugares y hacer el informe.

El Obispo, al parecer, piensa y madura todo muy bien—sin duda confirmando algunos extremos y resolviendo personalmente dificultades—porque dice que lo hecho por los comisionados:

«me ha parecido muy excelso y digno de aprobación y confirmación de Vuestra Santidad, conteniendo en sí quanto puede conducir para el mayor provecho y utilidad de las referidas Iglesias parroquiales, y salud de las almas y utilidad de los christianos nuevamente convertidos».

Lo envía todo al Papa, firmando en Caudete a 15 de Febrero de 1599⁽⁵⁶⁾.

El Papa, atendiendo las súplicas del Rey Felipe II y del Obispo Esteve «que con tanto zelo nos lo han pedido» aprueba y confirma las erecciones, desmembraciones y dotaciones de dichas Iglesias Parroquiales, hechos con autoridad apostólica por José Obispo, supliendo cualquier defecto que de derecho o hecho pudiera haber en la ejecución:

«Y según lo dispuesto prudentemente considerado y pensado sobre este particular por el mismo Joseph Obispo determinamos... e imponemos a la Mesa Episcopal de Orihuela, Fábrica, Mesa Capitular de la mesma Iglesia de Orihuela, a las Dignidades, Canónigos, Rectores y Beneficiados y a los demás arriva dichos de la Ciudad y Obispado de Orihuela, todas las cargas y pagas que se devan hacer por los modernos y quales quiera que por tiempo existieren...».

Y les obliga para siempre a cumplir con esta obligación bajo pena, si es Obispo de no poder entrar en la Iglesia y los inferiores la excomunión. Sin que puedan ser absueltos si no pagan:

«excepto en el caso de estar alguno en el artículo de la muerte».

Se deberán contar seis meses desde la fecha en que debían pagar, y si pasaran otros seis meses, el Obispo quedaría suspenso del Gobierno de su Diócesis y los demás privados para siempre de sus beneficios, sin que estas letras puedan ser revocadas y deben tener su pleno cumplimiento y que todos las hagan cumplir⁽⁵⁷⁾.

Y si alguno incurriera en entredicho⁽⁵⁸⁾ o excomunión se publique en las Iglesias los Domingos y fiestas cuando hay más concurso:

«para que corriendo la noticia, todos los eviten como a tales...» pudiendo servirse los Colectores nombrados de la justicia secular, sin que valgan otras normas, ni la del Concilio Lateranense que prohíbe dicha pensión sobre rentas de qualesquiera Mesas Episcopales o Iglesias Metropolitanas⁽⁵⁹⁾ declarando nulas todo lo dicho o mandado anteriormente en contra.

La Bula está firmada en Roma el 20 de Mayo de 1.602 y firmada por Clemente VIII.

El Notario hace copia auténtica de dicho Breve secreto, en la misma fecha.

Esto es resumido el contenido de todo el expediente que demuestra el gran interés del Obispo por la conversión de los moriscos, llevando a efecto todo lo que está al alcance de sus facultades.

3.—*Censo e índice demográfico que se debe aplicar en los fuegos o casas de moriscos de esta Diócesis.*

Estudiado el expediente para la creación de nuevas parroquias de moriscos, séanos ahora permitido hacer una comparación con los datos demográficos de las visitas ad limina de 1.601, y luego estudiaremos el índice que consideramos se debe aplicar, sólo respecto a los moriscos.

Lugares	N.º de casas según el expediente de 1.597	N.º de casas según visita de 1.601
Orihuela	40	—
Redován	34	70 ⁽⁶⁰⁾
Cox	170	150
La Granja	70	50
Albatera	233 ⁽⁶¹⁾	200
Crevillente	422	más de 400
Elche	380	500
Aspe	386	500
Novelda	400	350
Monóvar	250	280
Elda	360	450
Petrel ⁽⁶²⁾	240	200
TOTALES	2.985	3.150

La diferencia no es notable ya que sólo ha habido un aumento de 165 fuegos en 1.601.

El problema estriba ahora en calcular la población total de estos fuegos o casas. Juan Reglá⁽⁶³⁾ dice que Lapeyre había adoptado el índice 4'5, pero que él adopta el de 5 por que fue el que se empleó en 1.609 para confeccionar la relación total de los moriscos expulsados en el Reino de Aragón.

Ricardo García Cárcel⁽⁶⁴⁾ escribe:

«Así pues el coeficiente demográfico (número de habitantes por fuego), tan debatido, quizás haya que rebajarlo. En Cuenca, el coeficiente propuesto por M. García Arenal es del 3'6; para Granada, tanto Ruiz Martín como Vicent aportan el coeficiente 4. Para Valencia, nos inclinamos por esta cifra, desde luego por debajo de las establecidas por H. Lapeyre (4'5) y J. Reglá (5). El mayor diferencialismo del régimen demográfico morisco respecto al cristiano radicó evidentemente en la trascendencia dada al linaje y en la concepción mucho más libre y desprejuiciada del matrimonio».

Con todo el respeto que nos merece el señor García Cárcel, hemos de manifestar nuestra completa y más absoluta disconformidad con su opinión. No sólo no hay que rebajar el índice demográfico, sino que, para los habitantes moriscos de esta Diócesis, hay que aumentarlo. Incluso nos parece bajo el índice aceptado por Reglá y que tiene un fundamento histórico. Creemos que no se puede adoptar un índice para grandes extensiones, como el Reino de Aragón, cuando las condiciones de vida, ambientales e incluso climatológicas son tan diversas; y esto aún teniendo en cuenta la elevada tasa de mortalidad infantil de la época.

Basamos nuestra postura precisamente en el testimonio del Obispo Don José Esteve. Así, en la «relatio ad limina» del 1 de Octubre de 1.601⁽⁶⁵⁾ dice que sumados las casas de los lugares de moriscos pasan de tres mil⁽⁶⁶⁾ y añade algo muy importante:

«est enim moris huius gentis plerosque de familia et genere eadem in domo habitare».

Si esto lo resalta el Obispo es porque le llama la atención y es algo distinto de lo que ocurre entre los cristianos viejos. Viven por tanto, juntos la familia y parientes y linaje. Y por si esto fuera poco, cuando habla del número de los que comulgan, dice que son más de doce mil. Es decir, que él ya está aplicando el índice 4, sólo para los que comulgan. Y hemos de recordar que, en aquel tiempo, se empezaba a recibir la Eucaristía hacia los catorce años. Contemos además los que no comulgan, por diversas razones.

Por tanto, y en base a lo afirmado por el Obispo Esteve en su «relatio», llegamos a la conclusión que para los moriscos de esta Diócesis, el índice demográfico por cada fuego o casa, debemos fijarlo en un 6 o quizás más⁽⁶⁷⁾.

Por tanto, aplicando en esta Diócesis el coeficiente 6—y repito que quizás nos quedemos cortos—tenemos para los 2.985 fuegos que aparecen en el expediente de nuevas parroquias de 1.597, un total de 17.910 habitantes; y para las 3.150 casas de la visita ad limina de 1.601, un total de 18.900 personas.

Coincidimos, por tanto, plenamente con los resultados de la valiosa comunicación de Barceló M. al Congreso de Historia del País Valenciano; Barceló utiliza fuentes totalmente distintas, y que nosotros asumimos también, y que confirman las conclusiones a que hemos llegado con nuestras fuentes inéditas y argumentos antes relatados⁽⁶⁸⁾.

4.—El Sínodo de 1.600 y los moriscos

El gran Sínodo de 1.600 que convocara y presidiese Don José Esteve también trató aspectos referentes a los moriscos. No podía ser de otro modo, dada la problemática que la comunidad morisca planteaba en la Diócesis y la visión pastoral y reformadora del Obispo.

Empecemos afirmando que, en principio, todo el articulado del Sínodo se ha de aplicar también a los nuevos convertidos, pues al menos en teoría, Don José Esteve era su Obispo y Pastor. Pero veamos los puntos específicos del Sínodo sobre los moriscos, que en el articulado van intercalados, generalmente, en los capítulos ordinarios.

Se constata que los moriscos, debido a sus errores, están impedidos para aprender nuestra religión; y por tanto, hay que tratarlos con mayor diligencia. Por tanto, para que, con motivo de las bodas, aprendan la doctrina cristiana, los párrocos que vean que los novios ignoran los rudimentos de nuestra fe, no los casarán sin consultar al Ordinario⁽⁶⁹⁾.

El Capítulo IV está totalmente dedicado a los moriscos—y es el único que encontramos así en todo el Sínodo—. Lo titula «Los párrocos de moriscos pongan su diligente esfuerzo en la conversión de los mismos».

Empieza afirmando que el mismo Obispo les ha predicado y se ha conseguido que muchos dejaran sus vestidos y han confesado sus pecados y detestado sus errores con lágrimas. Exhorta por tanto a los Rectores a que los traten con mayor interés y solicitud pastoral, que no los angustien con molestias ni los cansen, sino con entrañas de caridad, paciencia y piedad y sólo se preocupen del bien de sus almas⁽⁷⁰⁾.

Al hablar del Bautismo⁽⁷¹⁾ ordena que los moriscos elijan como padrinos a aquellos que luego vayan a enseñarles la piedad y religión y que parezca que tendrán interés por adscribir a sus hijos en el número de cristianos.

En el Capítulo XXV⁽⁷²⁾, que es el primero de la segunda sesión y trata de que los clérigos no tengan conversaciones ociosas en la Sacristía o en la Iglesia, dice que se dé a los moriscos el pan bendito los domingos y festivos y que se lo coman enseguida, como acto piadoso⁽⁷³⁾.

En el largo Capítulo XXX⁽⁷⁴⁾, dedicado a las pías voluntades de los difuntos, al final exhorta a los Notarios a que no accedan a hacer los testamentos de moriscos, a no ser que antes, llamado el Rector, se disponga lo que sea mejor para la salvación de su alma y tranquilidad de su conciencia. Quiere que los moriscos dejen al menos seis Misas por sus almas, en el testamento y otras obras pías.

A continuación, trata el Sínodo en el Capítulo XXXI de que los párrocos residan dentro de los límites de sus parroquias y, entre otras cosas, se dice que procuren los nuevos cristianos construir lo antes posible viviendas próximas a las Iglesias para sus Rectores y Vicario, para que puedan vivir decentemente. De lo contrario, según lo mandado por el Rey, invocará el auxilio del brazo secular y procederá contra ellos⁽⁷⁵⁾.

En el Capítulo L trata de la veneración que deben manifestar los señores temporales hacia los sacerdotes⁽⁷⁶⁾ y dicen que si quieren promover la conversión de aquellos que no son adultos en la fe, y de los moriscos, deben manifestar el honor debido a las personas eclesiásticas. Por tanto, por las entrañas de Cristo, ruega a los señores temporales de cualquier dignidad, y los amonesta para que a los párrocos de moriscos y a los otros sacerdotes no los traten contumeliosamente, ni los critiquen en corros ni los difamen en los convites, sino que honoren a los presentes y respeten a los ausentes. Que no permitan que en su presencia estén descubiertos. Y más adelante añade que promuevan con su ejemplo y autoridad a sus vasallos moriscos en la fe católica y les amonesten para que se aparten de la secta mahometana.

Una vez más el Obispo refleja su preocupación de que los señores temporales han de colaborar más y mejor en la conversión de los moriscos y que, gran parte de culpa de su obstinación, la tenían precisamente los señores.

Ya el Obispo Esteve había expuesto al Rey Felipe II, con toda valentía la gravedad del problema en el discurso o exposición que le dirigió el 17 de Mayo de 1.595 y que publicó Boronat⁽⁷⁷⁾

Por lo visto, el problema continuaba quizás más agudizado ante el proyecto de creación de parroquias en lugares de moriscos de 1.597, pues

los señores preveían que disminuirían sus rentas, y el Obispo en el Sínodo vuelve otra vez a señalar este mal e intenta poner remedio.

Esto es todo lo que aparece en el Sínodo de 1.600 referente de modo concreto y específico a los moriscos. Por supuesto que todas las normas generales dadas en el Sínodo, obligaban también a los moriscos y a sus párrocos o Rectores.

5.—*La problemática morisca a través de las relaciones de «ad limina» del Obispo Esteve.*

La primera visita ad limina que aparece en el Archivo Secreto Vaticano del Obispado de Orihuela es la del Obispo Don José Esteve del 6 de Abril de 1.595. Fue una relación muy breve y sobre los moriscos no dice nada más que hay diez lugares de nuevos convertidos.

La segunda relación del 1 de Octubre de 1.601 es muchísimo más amplia y de un enorme interés documental⁽⁷⁸⁾.

Hace una descripción demográfica de los lugares de moriscos—que ya hemos expuesto antes—y afirma que hay varios lugares de gran riqueza de frutos, en donde los nuevos convertidos profesan secretamente su religión.

El Obispo no recibe los diezmos, con gran perjuicio de su mensa, y los cobran los señores temporales, unos:

«sex millia aureorum redditus ex decimis singulorum annorum colligant»

y al Obispo le dan para la administración de Sacramentos sólo 160 libras. Apunta que sobre este asunto hubo pleito en la Rota Romana y a punto de dictar sentencia se sobreseyó la causa, como consecuencia de la carta del Rey del 2 de Marzo de 1.594⁽⁷⁹⁾.

Y apunta que sobre la conversión y catequesis de los moriscos y su estado y las cosas que se han hecho lo expone en otra carta que se adjunta⁽⁸⁰⁾.

Efectivamente, en esta parte o carta se trata de los problemas de toda índole que existen en la Diócesis y lleva fecha también de 1 de Octubre; fue entregada en Roma junto con la relación anterior que contiene más bien los aspectos temporales.

Después de exponer las dificultades del Sínodo y de los conjuces, habla de los moriscos y les dedica varios títulos, el primero trata «De la visita de los moriscos y de los diezmos que no entregan a la Iglesia». Empieza el Obispo afirmando que, desde que se hizo cargo de esta Diócesis, se preocupó de la catequesis y conversión de los moriscos «quorum in-

gens est multitudo». Visitó por sí mismo sus pueblos, sus costumbres y modos de vida y procuró poner remedio con todas sus fuerzas. Pues nunca sus predecesores habían visitado a los pueblos de moriscos, ocupados en otros graves negocios del comienzo de la Diócesis y también por los gastos que suponen las visitas de los moriscos, de los cuales no se reciben los diezmos de Elda, Novelda, Petrel, Monóvar, Aspe y Crevillente, cobrándolos los señores temporales, así como las primicias, por acuerdos que se hicieron con el Obispo de Cartagena: vuelve a hablar del pleito suscitado ante la Rota Romana y cómo se sobreesayó, como hemos referido poco antes.

A continuación expone el Obispo que en los lugares de moriscos sólo había sacerdotes mercenarios, con un exiguo estipendio de 50 libras anuales, a los que ayudaba el Obispo con limosnas para Misas, para que pudieran continuar con su misión; lo cual era calamitoso, pues además eran nombrados y depuestos al arbitrio de los señores temporales. Para corregir este mal, el obispo había instituido Rectorías a sus expensas, «estando pendiente de la aprobación de Vuestra Santidad la erección de las parroquias», «quod ut fiat etiam atque etiam postulat»⁽⁸¹⁾.

Sobre la catequesis entre los moriscos de esta Diócesis, dice que el Rey Felipe II lo promovió con mucho interés para todo el Reino, y en la misma actitud sigue su hijo Felipe III, dignísimo heredero de la piedad y celo paternos, procurando la educación cristiana de los moriscos.

Por esto el Obispo de Orihuela envió a predicadores piadosos y probos a estos lugares durante año y medio, a sus expensas, para que todos los días instruyeran en los rudimentos de la fe, predicaran los domingos y festivos y en Cuaresma.

No contento con esto—prosigue el Prelado—personalmente visitó todos los lugares de moriscos y, frecuentemente les ha predicado las verdades de la fe y les ha socorrido con limosnas y les mostró la falsedad de la religión mahometana y les persuadió para que no vistieran trajes de moros.

En otro apartado que titula «De fructu huius praedicationis», dice que se ha conseguido mucho, de modo que casi todos los moriscos han aprendido los rudimentos de nuestra fe y casi un centenar pública y privadamente han detestado los errores islámicos; gran parte ya confiesan y asisten a Misa, oyen los sermones y hacen testamento dejando limosnas para sufragios.

Termina diciendo—entre otras cosas—que como no se admiten al matrimonio si no saben los rudimentos de la fe y las oraciones, procuran aprenderlo.

Este es el resumen de los asuntos más importantes que Don José

Esteve expone al Papa, con motivo de la «relatio» de la visita ad limina de 1.601.

De todo ello se deduce el gran celo pastoral de este Obispo, que puso en práctica todos los medios a su alcance para la conversión de los nuevos convertidos.

6.—*La opinión del Obispo Esteve sobre los moriscos a través de su obra «De Unica Religione».*

El Obispo Esteve escribió en «De Unica Religione», dedicada a Felipe III y que fue publicada en el año 1.603, junto con la obra «De bello Sacro religionis causa suscepto sive ad libros Macabeorum comentarii» dedicada a Clemente VIII⁽⁸²⁾. Esta tiene 281 folios y la otra 82 folios (el doble en páginas). Son las últimas obras publicadas por Don José Esteve de marcado interés jurídico y toológico.

Pues en el Tratado «De Unica Religione» en los ff. 360 y 361 habla de los moriscos y narra también la labor paciente del Obispo en los lugares de moriscos de su Obispado, cuenta que envió a once predicadores a sus expensas, para que los evangelizaran y de los muchos frutos obtenidos. Antes transcribe la carta del Rey Felipe III, firmada en Denia el 6 de Agosto de 1.599 sobre el edicto de gracia que se ha de conceder a los moriscos del Reino de Valencia, y enviada a todos los Obispos.

Comenta que Don Pedro Portocarrero, Obispo de Cuenca y Supremo Censor de la fe en España había enviado otra carta el 12 de junio de 1.599, concediendo la inmunidad a los moriscos que, en el plazo de un año, adjurasen sus errores y aceptaran la fe cristiana; y que más tarde el Cardenal Fernando de Guevara, Arzobispo de Sevilla, movido de caridad, amplió el plazo por otros seis meses.

El Obispo, en esta obra, pretende excusar a los moriscos su obstinación en continuar con las prácticas islámicas y comenta la labor y fruto de esos predicadores que él les envió, y cómo dejaron los vestidos moriscos y los niños y las niñas sobre todo, aprendieron los rudimentos de la fe y muchos se convirtieron y públicamente detestaron sus errores.

Y continuaba el Obispo, añadiendo a todo lo dicho, que los moriscos habitan en pequeños pueblos y viven en casas humildes, no son admitidos a ningún oficio público, no hacen tumultos, pues si los hicieren fácilmente podían ser exterminados; además frecuentan las Iglesias, se abstienen de las comidas prohibidas⁽⁸³⁾, guardan los días festivos y hacen las otras cosas que los cristianos realizan por su piedad.

En el fondo todo esto es una justificación, sino defensa, de los moriscos.

6.—*La opinión de Joan Fuster sobre el Obispo Esteve.*

Séanos permitido hacer un inciso de gran actualidad.

Después de todo lo que hemos dicho sobre la gran labor reformadora del Obispo Esteve y sobre sus trabajos y escritos sobre los moriscos, a los que siempre trata de ayudar y de lograr su conversión sincera (no podemos dejar de tener en cuenta todas las circunstancias e idiosincrasia de la época, para comprender mejor la gran figura de Don José Esteve), nos sorprendió enormemente lo que Joan Fuster escribe sobre dicho Obispo.

Efectivamente, en su obra «Poetes, moriscos i Capellans»⁽⁸⁴⁾ tiene un Capítulo dedicado a «Les opinions del doctor Estevan». Como quiera que también existe edición castellana de dicha obra⁽⁸⁵⁾, vamos a utilizarla. Intentaremos dar un resumen de su pensamiento, utilizando sus mismas palabras pero dejando las frecuentes notas. En la página 138 empieza escribiendo lo siguiente:

«Las opiniones del Doctor Estevan».

Después de hacer una breve biografía del doctor Esteve, hace unas referencias al problema de las lenguas, citando a autores clásicos, utilizados por el Obispo Esteve y sigue:

«El no era de aquellos «prelados españoles eminentísimos», reportados por el P. Bleda, que «escusaron a los moriscos» de no haber sacado fruto de la predicación «porque ellos (los moriscos) ignoraban la lengua española, y sus curas y predicadores la habla algaravía»⁽⁸⁶⁾.

«Esteve prescinde de esta posible objeción. Según él, la utilización del idioma de los catecúmenos sólo era recomendable cuando se tratara de «gentes que son de diferentes reynos y para la comunicación y comercio importa mucho tener esta noticia de lenguas». Cuando la minoría lingüística y religiosa disidente pertenece al propio Estado, la conducta del misionero tenía que ser distinta».

Creemos que no se puede afirmar esto del Obispo Esteve.

Existe edición castellana⁽⁸⁷⁾, que hemos leído y precisamente Bleda hace esta afirmación y la aplica nada menos que al mismo Obispo Don José Esteve.

Jaime Bleda, después de afirmar que algunos doctores pensaban que los moriscos no pecaban por malicia, sino por ignorancia afirma lo siguiente:

«De la corriente desta opinion se dexaron llevar algunos prelados españoles eminentísimos que tambien escusaron a

los moriscos, porque ellos ignoraban la lengua española, y sus curas y predicadores la habla algaravía. *Esto lo escribió don Joseph Estevan, Obispo de Orihuela*⁽⁸⁸⁾ (en su Trat. «De Unica Religione», cap. 22) no tanto por hazer aplauso á los defensores de la conservación de los moriscos, como se verá, quanto por responder a las naciones exterias (sic) en las quales muchos se yvan de lengua contra nuestros Reyes piíssimos: porque intitulandose catolicos, permitian que los moriscos viviessen en España entre los fieles con falso titulo de christianos no siendolo sino peores hereges que los de Alemaña y Francia».

Y lo curioso es que este texto está recogido por Boronat en su conocida obra, que el erudito Fuster cita tantas veces. Precisamente en la p. 361 Boronat⁽⁸⁹⁾ refiere las palabras de Bleda completas, tal y como nosotros las hemos transcrito.

Que en la Diócesis de aquella época en los poblados valenciano parlantes los curas hablaban y escribían valenciano era cosa patente. No hay más que ver los pocos libros parroquiales que quedan. Y en la misma Orihuela, los actos del Cabildo de aquella época, así como los del Municipio, están en valenciano. Y el mismo Obispo escribió al Cabildo sobre su nombramiento y precisamente en valenciano⁽⁹⁰⁾.

Pedimos disculpas por este largo trabajo. Muchas cosas quedan todavía por elaborar y no resistimos la tentación de publicarlas en su día. Hemos omitido aspectos ya publicados como el largo informe del Obispo Esteve al Rey Felipe II del 17 de Mayo de 1.595, de gran importancia, pero que publicó íntegro Boronat. Nosotros preferimos seguir nuestra labor de investigación sobre el tema, y aportar, en la medida de lo posible, datos y consideraciones nuevas. El tema de los moriscos, tan amplio, confuso y casi todavía virgen, lo merece.

NOTAS:

(1) Con razón Rufino Gea pudo escribir hace años un documentado trabajo que tituló precisamente «El pleito del Obispado 1.383-1.564», Orihuela 1.900.

(2) Efectivamente en el territorio de la Governació d'Oriola, que es el que prácticamente va a constituir el de la nueva Diócesis, se habla valenciano y las leyes eran las propias de los «Furs de València» de 1.552.

(3) Sobre este particular tenemos preparado un artículo, que publicaremos próximamente, en el que añadimos algunos datos inéditos a los ya publicados por autores tan ilustres como D. Mansilla, G. Vidal Tur, J. B. Vilar y otros. Un resumen de la creación del Obispado puede leerse en Diccionario de la Historia Eclesiástica de España, Vol. III, pp. 1.836-1.839, de V. López Martínez. También el Manuscrito de J. Alenda de 1.626, que se conserva en el Archivo de la Catedral de Orihuela, titulado *Grandezas y Antigüedades de la Ciudad de Orihuela y su fundación*, Arm. IX, Leg. 1.091, y el Manuscrito de Cival J., Leg. 1.102, etc.

(4) Véase la biografía de este Obispo en nuestro trabajo *Semblanza biográfica del Obispo de Orihuela Don José Esteve Juan (1.551-1.603), y sus relaciones «ad limina»*, en ANTHOLOGICA ANNUA, Numros. 26-27, Roma 1.980, pp. 555-612).

(5) Sobre la importancia del Derecho particular en el Derecho canónico baste leer el volumen *El Concilio de Braga y la función de la legislación particular en la Iglesia*, Salamanca 1.975, que recoge los documentados y valiosos trabajos de la XIV Semana Internacional de Derecho Canónico, celebrada en Braga del 18 al 24 de Septiembre de 1.972. También la ponencia de L. Echeverría en el III Congreso Internacional de Derecho Canónico, celebrada en Pamplona del 10 al 15 de Octubre de 1.976, titulada *El Derecho particular* y publicada en *La Norma en el Derecho Canónico*, vol. II, Pamplona 1.979, pp. 185-218.

(6) Véase *Semblanza biográfica del Obispo...* o.c. pp. 595 y ss.

(7) Cifra muy superior a la de varias Diócesis de la época.

(8) Boronat Barrachina, P.: *Los moriscos españoles y su expulsión*, 2 vols. Valencia 1.901.

(9) Antes pone la relación de los de la parte de Levante. Todo está en op. cit. Vol. I, ap. 6, pp. 428-443.

(10) Ibidem, pag. 443.

(11) Lapeyre, H.: *Géographie de l'Espagne morisque*, París 1.959.

(X) Ferrer Naranjo, P.: *Los moriscos en la Corona de Aragón a través de las listas de embarque*. Tesis de Licenciatura inédita. Universidad Autónoma de Barcelona, 1.973-74.

(12) García Cárcel: *Herejía y Sociedad en el siglo XVI. La Inquisición en Valencia 1.530-1.609*. Barcelona, 1.980, pp. 224-225.

(13) A. S. V. Congr. Concilii. Relationes ad limina Oriol... Dada su gran importancia en todos los aspectos, la transcribimos y publicamos íntegra en nuestro trabajo *Semblanza biográfica...* p. 595 y ss.

(14) V. González Pérez en *Notas sobre Demografía de la provincia de Alicante*, en SAITABI, Rev. de la Fac. de Filosofía y Letras de Valencia, XXII (1.972) pp. 111 y ss. Ha de partir del censo que se hizo en 1.609, poco antes de la expulsión de los moriscos.

(15) Reglá, J.: *Estudios sobre los moriscos*. Barcelona, 1.974, p. 63.

(16) Hablaremos ampliamente del coeficiente demográfico en el II, 3, sobre todo en relación con los moriscos.

(17) Unos 200 fuegos de cristianos viejos en lugares de mayoría morisca, según la «relatio» mencionada.

(18) Véase el profundo estudio y la amplia bibliografía, sobre todo moderna, en *La Iglesia ante la conversión y expulsión de los moriscos*, de Rafael Benítez y Eugenio Ciscar, publicada en «Historia de la Iglesia en España», dirigida por R. García Villoslada, Madrid 1.979, vol IV, p. 253.

(19) En la Corona de Aragón en 1.525, ante la disyuntiva de hacerse cristianos o abandonar el país. En Castilla, como es sabido, en 1.501.

(20) Quiere decir «precaución».

(21) Cfr. todas estas ideas ampliamente en Cardaillac, L.: *Morisques et chrétiens. Un affrontement polemique (1.492-1.640)*. París, 1.977, pp. 257-285.

(22) Cardaillac, op. cit. pp. 285-287.

(23) Ampliamente en Longas, P.: *Vida religiosa de los moriscos*. Madrid, 1.915 y Cardaillac, op. cit. pp. 314-315.

(24) Op. cit. pp. 287-289.

(25) Benítez y Ciscar, op. cit. p. 291.

(26) No extrañe, por tanto, el cuidado de las disposiciones sinodales para que los médicos avisen a los curas.

(27) Op. cit. p. 292.

(28) Amplio estudio sobre estos temas puede verse en Domínguez Ortiz, A. y Vicent, B.: *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*. Madrid, 1.978, pp. 128-155.

(29) Boronat y Barrachina, F.: *Los moriscos españoles y su expulsión*. Valencia 1.901, Tomo I, p. 525.

(30) Ibidem p. 538.

(31) García Cárcel, R.: *Herejía y Sociedad en el siglo XVI. La Inquisición en Valencia 1.530-1.609*. Barcelona, 1.980, pp. 234-235.

(32) En *Historia del País Valencià*. Barcelona, 1.975, Vol. III, pp. 49-50.

(33) Lapeyre, H.: *Geographie de l'Espagne morisque*. París, 1.959, pp. 30-31.

(34) Está refiriéndose al reino de Valencia.

(35) Y cita a Bleda en su famosa Defensio Fidei p. 126: «multiplicantur enim numerummodum propter parcataten cibi, et potus qua utuntur, et quia omnes vacant matrimonii».

(36) Lapeyre, op. cit. p. 31.

(37) Recordemos que los cristianos no se casaban en Adviento y Cuaresma, a no ser que hubiera necesidad y previa dispensa.

(38) García Cárcel, op. cit. pp. 228-229.

(39) Reglá, J.: *La época de los tres primeros Austrias* en «Historia de España y América, social y económica» dirigida por Vicens Vives, Barcelona, 1.977, P. 109.

(40) Reglá, J.: *La cuestión morisca y la coyuntura internacional en tiempos de Felipe II*, en Estudios de Historia Moderna, III, p. 219.

(41) Braudel, F.: *El Mediterráneo y el mundo Mediterráneo en la época de Felipe II*. 2 vol. Madrid, 1.976, p. 622.

(42) A. C. O. Arm. IX, leg. XIX, n.º 15.

(43) No hemos encontrado el original latino; por el lugar en que se encuentra esta traducción debió hacerse en el año 1.770.

(44) Es importante constatar la preocupación e interés del Rey Prudente por todos los problemas espirituales de sus reinos.

(45) Recordemos que Felipe II muere el 13 de Septiembre de 1.598, luego ya ha pasado más de un año desde el Breve de Clemente VIII.

- (46) Que sea por Felipe II se dice más adelante, en el f. 47.
- (47) El problema de los párrocos mercenarios y el interés del Obispo por reformar esta institución fue enorme. No residían y sólo acudían a celebrar Misa.
- (48) Por razones de brevedad omitimos el detalle de las cantidades y quiénes las han de aportar. Normalmente tenía que colaborar la mensa de Orihuela, a cuenta de los diezmos, y otras entidades.
- (49) Está muy cerca de Cox, sólo a un cuarto de hora a pie, como dice la misma información.
- (50) Otro estudio interesante sería ver el aspecto económico y las rentas recaudadas por el Obispado en diezmos, cuyos totales se suelen indicar. Nosotros no lo hacemos, porque nos saldríamos de nuestro tema.
- (51) Nótese el abuso de estos señores temporales que se aprovechaban de los diezmos que, en teoría, debía percibir la Iglesia. Este aspecto económico explica ciertas actitudes de los señores temporales, con respecto a los moriscos.
- (52) Era al mismo tiempo Marqués de Elche.
- (53) Un cálculo sencillo de las enormes cantidades que los señores temporales se embolsaban a cuenta de los diezmos de los lugares de moriscos, la cantidad irrisoria que pagaban a los curas mercenarios, a todas luces insuficientes para su sustento, explica la no residencia de los mismos.
- (54) El señor temporal era también el sucesor de Don Pedro de Mesa.
- (55) También por la concordia firmada el 30 de Agosto de 1.494, entre Don Juan Ruiz de Corella y el Obispado de Cartagena, pues entonces el Conde de Concentaina era el señor temporal de Petrel.
- (56) Como se ve, han pasado casi dos años desde que se redactó el informe y fue aprobado en principio por el Prelado.
- (57) Es un texto muy largo, con todas las precauciones jurídicas de la época, que nos vemos obligados a omitir.
- (58) Sería sólo el Obispo.
- (59) Este era uno de los motivos por el que se necesitaba la aprobación del Papa para ejecutar la erección de nuevas parroquias.
- (60) Redován está muy cerca de Orihuela. ¿No estarán los 40 moriscos de Orihuela sumados a Redován?. Aparte de los que se hubieran integrado plenamente, pues la situación de éstos era bastante difícil, o habían emigrado a lugares de mayoría morisca.
- (61) Están mezclados los fuegos de cristianos viejos y nuevos. Seguramente por esto hay una diferencia con la visita de 1.601.
- (62) Recordemos la proximidad de Elda con Petrel. Seguramente algunos se bajaron a Elda, a orillas del Vinalopó, donde había más trabajo agrícola y ganadero. Por esto aumentan tanto los fuegos en 1.601 en Elda, con relación a 1.597.
- (63) Reglá, J.: *Estudios sobre los moriscos* en Anales de la Universidad de Valencia, curso 1.963-64, vol. XXXVII, cuaderno II, p. 162. Después fue editado aparte, completado en Barcelona en 1.974.
- (64) Op. cit. p. 227.
- (65) Véase nuestro trabajo *Semblanza biográfica...* ó.c. p. 606.
- (66) Exactamente, según sus datos, 3.150 fuegos.
- (67) Antonio José Cavanillas en su libro *Observaciones sobre la historia natural*,

geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia, Madrid, 1.977, p. 268, n.º 188, al hablar de Aspe, Elda, Monforte, etc., dice: «Nótase en estos pueblos y en los de la comarca hasta el mar y confines del Reino de Murcia, una fecundidad en las mujeres, concibiendo alguna y pariendo con felicidad antes de haber cumplido los 11 años. Los hombres, en general, se distinguen entre los españoles por su talla, pasando muchísimos de dos varas valencianas; son robustos, infatigables, amantes del trabajo, sobrios y prolongan su vida largo tiempo, sin más enfermedades que las inseparables de la edad, y muchos mueren sin haberlas conocido hasta los últimos días de su vida». Ya sabemos que Cavanillas es muy posterior a la época que nos ocupa, pero lo que describe no es sólo una cualidad de una raza, sino también una consecuencia del clima, ambiente, tierra, alimentación, etc. ¿No se puede aplicar esto a los que vivieron antes?

(68) Barceló, M.: *Els nins moriscos*, en Primer Congreso de Historia del País Valenciano, celebrado en Valencia del 14 al 18 de Abril de 1.971. Valencia, 1.976, vol. III, pp. 327-332.

(69) Synodus Oriolana secunda. cap. III, en donde se trata de quiénes deben enseñar la doctrina y qué hay que aprender. p. 27. Existe una bellísima edición de los tres sínodos celebrados en Orihuela, el de 1.569, el de 1.600 y el de 1.663 (este último en castellano), editada en Murcia, s.a. y que calculamos se imprimió hacia 1.668. Es la que hemos utilizado en nuestro trabajo.

(70) Op. cit. p. 28-30.

(71) Op. cit. Cap. VI, p. 33.

(72) Op. cit. p. 81.

(73) Como se puede ver, a veces se mezclan en un mismo artículo cosas muy dispares, por lo que resulta difícil una sistematización.

(74) P. 91 a 97.

(75) Se recordará que en el expediente de creación de parroquias de moriscos ya se insistía varias veces sobre este particular.

(76) Pp. 142-144.

(77) Boronat, P.: o. c. tomo 1, p. 638 y ss.

(78) Las publicamos íntegras transcritas del A.S.V. Congr. Concilii. Relationes ad limina. Oriolen. en nuestro trabajo *Semblanza biográfica...*, o.c. pp. 589-612.

(79) Es de suponer las enormes presiones que los señores temporales ejercieron en todas partes para lograr que se archivara la causa.

(80) Véase *Semblanza biográfica...*, p. 611.

(81) Clemente VIII confirmó la erección de las nuevas parroquias por Bula de 20 de Mayo de 1.602, como expusimos antes.

(82) Editadas en Orihuela por Diego de la Torre.

(83) Se refiere a los días de abstinencia.

(84) Valencia, 1.962, pp. 106-109.

(85) Fuster J.: *Poetas, moriscos y curas*. Madrid, 1.969. Por cierto que no es traducción del mismo autor, sino de Josep Palacios.

(86) Citado por Boronat: *Moriscos I*, p. 361.

(87) Bleda, J.: *Crónica de los moros de España*. Valencia, 1.618, pp. 885-888.

(88) El subrayado es nuestro.

(89) Boronat, P.: O. c., VI, p. 361.

(90) Archivo Catedral Orihuela, Arm. IX, leg. 20, p. 1 n.º 131, donde se conserva dicha carta.